



## LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

## El silencio de los corderos

El Rector de la Universidad de Salamanca informó recientemente sobre la reducción de la deuda histórica de la institución en un 40%, según los datos reflejados en el informe auditor 2010. No contentos con tan singular logro, resulta que hemos aumentado la capacidad de pago y la liquidez de la Universidad, que se han multiplicado por 2,5, y hemos reducido el plazo de ingreso a los proveedores hasta los 39 días, uno menos que el duro penar por el desierto, noches incluidas. En resumidas cuentas, nos hemos convertido en unos *pagáninis* de tomo y lomo y somos un ejemplo a seguir del pronto pago, que quién lo iba a decir, que ya casi funcionamos como en mi pueblo: los corderos en una mano y las monedas en la otra, y ni sombra de administrativos ni burocracia.

Hernández Ruipérez espera que así se acabe con la leyenda urbana de que la Universidad de Salamanca paga tarde, mal y nunca, que como sea así se van a formar colas para vendernos de todo, aunque sea malo, como los libros de gran calado científico y cultural escritos por Willy Toledo, y hasta habrá tortas por ser conferenciante en nuestra institución, izquierda *abertzale* incluida.

No puedo sino alegrarme por esta noticia, porque todavía soy de los que me queda algo de vergüenza, no mucha como bien saben, pero sí la suficiente para enrojecer cuando algunos comerciantes me informan de que los cartuchos de tinta de la impresora que compré hace cuatro meses siguen sin pagarse, o que los CD que me sirvieron en marzo, se los han abonado en septiembre, es decir más que tarde y peor que mal. Ni les cuento las indecentes propuestas de algunos vendedores, que sin ningún rubor te espetan en la cara que el precio del producto, si es particular y pagado en el acto es equis, pero que si es para la Universidad de Salamanca es equis más el veinte por ciento, ya que te incluyen los intereses de demora por adelantado, porque se lo van a pagar, según afirman, cuando el Atlético de Madrid gane la *Champions league*.

Pudor me da escribir lo mal que lo he pasado cuando, tras organizar algún curso de forma-

ción continua o extraordinario, después de haber generado el dinero antes de comenzar la actividad, se tarda más de tres meses en pagar a los conferenciantes, que a pesar de avisarles de la anécdota, cuando me cruzo con alguno de ellos me escondo. Les podría contar también cómo muchos de nosotros hemos ido a congresos pagando los gastos derivados del mismo, dentro de un orden y como manda la ley, por proyectos de investigación o de innovación docente concedidos previamente, cuyo dinero estaba ya disponible, y a los tres meses, después de pasar los gastos en septiembre, seguimos a día de hoy esperando el ingreso de lo invertido a pesar de haberlo adelantado de nuestro bolsillo.

Espero pues, que de verdad estas cosas sean ya una leyenda urbana, porque dan una mala imagen de dimensiones bíblicas y, por cierto, ningún Rector ni Vicerrector de Economía habrían acabado con ellas. Habrá que seguir, confío, el mismo criterio con los trabajadores de la institución, que también queremos nuestros ingresos a 39 días, no vayamos a caer en el error de pagar muy bien a los que nos sirven los folios y lápices y a los que generamos dinero con actividades extraordinarias nos tengan en la lista de espera y calladitos, al más puro estilo del silencio de los corderos.

En la Universidad, el concepto de deuda debe ir más allá de lo financiero, ya que si bien deuda significa intercambio entre un mínimo de dos sujetos individuales o colectivos, éste puede observarse desde múltiples facetas, no sólo la financiera o la relativa a la historia, sino la personal, la humana, la del día a día, la que enfada y de qué manera. Solucionada la hipoteca histórica y contentos los proveedores, es momento de arreglar la otra deuda, la de pagar inmediatamente las actividades extraordinarias del personal, sobre todo si se ha generado el dinero antes, ya que sería de históricos, que no de históricos, no agilizar los pagos que afectan al PAS y a los docentes. Ingresando los euros pronto, bien y siempre, se acabarán no sólo con las leyendas urbanas, sino también con las internas de la casa, y con disgustos innecesarios.